

"YO TAMBIÉN SOY MADRILEÑO"

JOSEP PERNAU

La frase "yo también soy berlinés", que pronunció John F. Kennedy en junio de 1963, toma hoy sentido en toda España, aunque con respecto a la ciudad de Madrid: "Yo también soy madrileño". Es un sentimiento que ayer se extendió por todo el país, a medida que se tenían noticias de la acción criminal del terrorismo contra la ciudadanía.

En circunstancias como la que ayer vivió Madrid, la solidaridad brota espontáneamente frente a la barbarie. La de Kennedy era por el cerco que sufrían los ciudadanos berlineses después de la construcción del muro, a cuyos pies se habían registrado ya las primeras víctimas. Allí mataban los policías orientales. En Madrid, ayer, una vez más, se volvía a asesinar.

Todo el terrorismo es execrable. Pero el indiscriminado lo es en grado sumo. Personas anónimas, de las que se desconocen sus ideas, por el hecho de encontrarse en determinado lugar, a una hora precisa, pueden resultar víctimas de la bomba terrorista. En Barcelona, fue en Hipercor, en junio de 1987, entre personas que cumplían con el rito rutinario de la compra en unos grandes almacenes. Ayer, en Madrid, en tres estaciones ferroviarias, en las primeras horas de un día que aparentemente no tenía nada especial. Igual que el de los más de 3.000 muertos de las Torres Gemelas neoyorquinas, cuando la jornada laboral iba a comenzar.

Mueren en el lugar elegido criminalmente. Cualquiera de nosotros podría encontrarse allí, viajando en los ferrocarriles de cercanías madrileños o en las estaciones del sur de la capital de España. O nuestros hijos. Son víctimas elegidas por el destino. Este hecho hace más vivo el sentimiento de solidaridad y el grito de Kennedy, adaptado a nuestra circunstancia, brota espontáneamente: "Yo también soy madrileño".

Noticia publicada en la página 035 de la edición de Viernes, 12 de marzo de 2004 de El Periódico - edición impresa.